

Esto era una abuelita que vivía sola con sus tres nietas. A la mayor la mandó a lavar; a la de en medio la mandó a fregar, y 1 a la más chica la mandó a por agua. Y para que volvieran pronto, les dijo:

—En cuanto volváis, os dejo que bajéis a la bodega a comer pan y miel.

Pues volvió primero la más chica y dice:

—Abuela, que ya estoy aquí.

—Bueno, pues baja a la bodega a comer pan y miel.

Pero al entrar en la bodega, estaba allí un tragaldabas, que cantó así:

—Pequeña, por pequeña,'

no vengas acá,

que soy el tragaldabas y

te voy a tragar.

Pero la niña no le hizo caso y entró en la bodega. Al momento el tragaldabas hace ¡aum!, y se la tragó viva.

Volvió la de fregar y dice:

—Abuela, que ya estoy aquí.

—Está bien, hija, ya puedes bajar a la bodega a comer pan y miel, que si no tu hermana se lo come todo.

Entró la de en medio en la bodega y otra vez cantó el tragaldabas:

—Mediana, por mediana,

no vengas acá,

que soy el tragaldabas

y te voy a tragar.

Pero tampoco la mediana hizo caso y entró. Al momento el tragaldabas hace ¡aum!, y se la tragó viva.

Volvió la de lavar y dice:

—Abuela, que ya estoy aquí.

—Está bien, hija, ya puedes bajar a la bodega a comer pan y miel, que si no tus hermanas se lo comen todo.

Entró la mayor en la bodega y cantó otra vez el tragaldabas:

—Mayor, por mayor,

no vengas acá,

que soy el tragaldabas

y te voy a tragar.

Pero la mayor tampoco hizo caso y se atrevió a entrar. Y el tragaldabas también hizo ¡aum!, y se la tragó viva.

Como tardaban mucho, dice la abuela:

—¡Ay!, ¿por qué tardarán tanto mis nietecitas?

Y bajó a la bodega a ver qué pasaba. Al entrar, cantó el tragaldabas:

—Abuela, por abuela,

no vengas acá,

que soy el tragaldabas

y te voy a tragar.

La abuela, que ya sabía quién era el tragaldabas, tuvo miedo y no entró. Volvió arriba y se puso a llorar en la puerta de su casa. A esto que pasó por allí un carretero y le dice:

—¿Por qué llora usted, abuela?

Y la abuela contestó:

—¡Ay, señor! ¡Que en la bodega está el tragaldabas y se ha tragado a mis tres nietecitas!

—Pues no se apure usted, que ya verá cómo yo se las traigo a las tres.

Bajó el hombre a la bodega y el tragaldabas cantó otra vez:

—Carretero, por carretero,

no vengas acá,

que soy el tragaldabas

y te voy a tragar.

Pero el carretero no hizo caso y entró. Al momento hace el tragaldabas ¡aum!, y se lo tragó vivo.

Cuando vio que no volvía, la abuela se puso otra vez a llorar en la puerta, y a esto que pasó una hormiguita:

—Abuela, ¿qué tiene usted que llora tanto?

—¡Ay, hormiguita, si tú supieras! Tres nietecitas que tengo bajaron a la bodega y se las ha tragado el tragaldabas. Y a un hombre que quiso ayudarme, también.

—A ese tragaldabas no le tengo yo miedo —dijo la hormiguita—. Ahora mismo bajo y se va a enterar.

Conque bajó la hormiguita a la bodega y cantó el tragaldabas:

—Hormiga, por hormiga,

no vengas acá,

que soy el tragaldabas

y te voy a tragar.

Y le dice la otra:

—Yo soy la hormiguita

de mi hormigal,

que te pego un mordisco

y te hago bailar.

Dio un salto y se le puso en el culo. Y allí le empezó a picar, hasta que el tragaldabas lo abrió tanto, que salieron las tres hermanas y el carretero, todos bailando.

Subieron muy contentos adonde estaba la abuela y ésta dice:

—¡Ay, hormiguita! ¿Con qué te podremos pagar? ¿Con una talega de trigo?

Y dice la hormiguita:

—No cabe tanto

en mi taleguillo,

ni muele tanto

mi molinillo.

Dice la abuela:

—¿Con media talega?

Dice la hormiga:

—No cabe tanto

en mi taleguillo,

ni muele tanto

mi molinillo.

Dice la abuela:

—¿Con doce granos?

Dice la hormiguita:

—No cabe tanto

en mi taleguillo,

ni muele tanto

mi molinillo.

Dice la abuela:

—¡Con un grano!

Y dice la hormiguita:

—Sí cabe tanto

en mi taleguillo.

¡Sí muele tanto

mi molinillo!